

## JESÚS SOTO

Artista venezolano, creador del arte cinético, nace el 5 de junio de 1923 en Ciudad Bolívar, hijo de Luis Rafael García Parra y Emma Soto. A la edad de 12 años, curiosamente comienza el aprendizaje de la guitarra, instrumento que lo acompañará toda su vida; sus primeras experiencias plásticas las tiene en el trabajo de cartelista que ejerce para los tres cines de la ciudad.

Se formó en la Escuela de Artes Plásticas de Caracas, entre 1942 y 1947, y por un breve período dirige la Escuela de Artes Plásticas de Maracaibo; en 1950 se traslada a París (Francia) con una beca del gobierno venezolano, donde se residencia hasta su muerte en 2005.

En París se une al renovador movimiento de artistas venezolanos con planteamientos abstracto-geométricos conocido como “Los Disidentes”, cuyo Manifiesto firman Carlos González Bogen, Narciso Debourg, Perán Erminy, Mateo Manaure, Luis Guevara Moreno, Pascual Navarro, Rubén Núñez y Alejandro Otero entre otros; conoce a la promotora francesa Denise René, cuya célebre galería de París será clave en su carrera expositiva.

Para ese momento, se despertaba en el continente europeo un amplio interés por el estudio de las formas geométricas, especialmente en Francia. Jesús Soto participa de esa experimentación, y se une a creadores que tenían las mismas preocupaciones estéticas. A través de sus estudios de Malevich, Kandinsky, Klee, Albers, Arp, Calder y Duchamp, se acerca a las formas puras a través de la abstracción y lo conceptual, así como el empleo de los colores primarios y secundarios y el blanco y el negro.

Soto orienta entonces su obra hacia el arte abstracto y se centra en implementar una nueva forma de interactuar con la obra, la cual revelaría el efecto cinético a través del movimiento del espectador frente a ella. Este fenómeno, que denominaría “vibración”, o generación de movimiento virtual, se convierte en una reflexión a lo largo de su trayectoria artística.

Durante su amplia actividad creadora, Jesús Soto exhibió su obra en museos y galerías de Venezuela, Francia, Estados Unidos, Corea, Italia, España, Bélgica, Japón, Alemania, Suecia, Suiza, Portugal, Eslovenia, Israel, Brasil, y muchos otros países, ya en exposiciones multitudinarias o en las bienales y certámenes artísticos.

Sus obras también pueden apreciarse en espacios públicos de Venezuela, como el Teatro Teresa Carreño, la estación Chacalito del Metro de Caracas, el Centro de Acción Social por la Música, en Quebrada Onda, y en la Autopista Francisco Fajardo (La Esfera Soto), PDVSA en Puerto La Cruz, edificaciones privadas; e integrando espacios arquitectónicos en Francia, Canadá, España, Suiza, Italia, Corea del Sur, Alemania y Japón.

Entre los numerosos reconocimientos que recibió este artista cinético figuran: el Gran Premio Nacional de Escultura (Francia, 1995); Commandeur de l'Ordre des Arts et des Lettres (Francia, 1993); Médaille des Arts Plastiques, Académie d'Architecture, París (Francia, 1989); entre otros; mientras que en Venezuela se hizo merecedor del Premio Nacional de Pintura (1960); Orden Andrés Bello en 1er grado (1972); Orden Francisco de Miranda en 1er grado (1983); Orden Antonio José de Sucre en su Primera Clase (1990); y Doctor Honoris Causa, Universidad Nacional Experimental de Guayana, en Puerto Ordaz (1994), Premio de la Asociación Venezolana de Artistas Plásticos (1996).

En 1973 se inauguró el Museo de Arte Moderno Jesús Soto en Ciudad Bolívar, donde se alberga un conjunto representativo de la obra personal de Soto, así como de otros artistas contemporáneos europeos y latinoamericanos. Las instalaciones del museo, cuyo edificio fue realizado por Carlos Raúl Villanueva, reflejan la vanguardia propia de cualquier centro de arte internacional.

Con mucha constancia, gran sensibilidad y exigencia desarrolló una obra monumental, convirtiéndose en uno de los creadores plásticos más importantes del Siglo XX. Para Soto, el arte es una mezcla entre expresión y conocimiento, llegando a resultados creativos en la destrucción de la forma compositiva, la desmaterialización del objeto artístico, la participación corporal y polisensorial del espectador y la proyección de un arte ambiental y arquitectónico.

A lo largo del tiempo, su legado artístico puede definirse en momentos que conceptualizan su obra:

1952/1953 Realiza el pequeño conjunto de obras seriales. En ellas intenta conseguir un equivalente plástico de las prácticas musicales descubiertas en la música dodecafónica y serial.

1954. Superponiendo tramas regulares de puntos y cuadros por medio de un plexiglás transparente, logra introducir el tiempo real, ya no sugerido en la obra, sino producido por el desplazamiento mismo del observador ante ella : **Metamorfosis**, es la primera obra en la que logra producir núcleos luminosos.

(1957-1958) Abandona el uso del plexiglás y reemplaza las líneas pintadas por varillas de metal soldadas entre sí. A partir de allí, consigue una de las características esenciales de su trabajo, la vibración de un elemento metálico sobre una trama de fondo. Esta transformación de la materia rígida en elástica; en sus series denominadas las “Tes”, las “Ambivalencias” y como punto culminante las “Escrituras”, Soto las compara con el contrapunto de Bach *como creador de estructuras que constan de un elemento relativamente estático y de otro dinámico... que juega libremente en todas direcciones.*

1967. Desarrolla una de sus invenciones conceptual y formalmente más coherentes y puras: los penetrables. En ellos el artista creó un lenguaje integral en el que el espectador es también motor de la obra. Existen penetrables táctiles y auditivos, demostrando que la materia, el tiempo y el espacio son indivisibles, y que el hombre existe en un espacio que no es vacío, sino que le da base con su densidad corporal.

1983. Inicia la serie de las Ambivalencias, su última invención plástica, en las que vuelve a interesarse por los problemas cromáticos de los años cincuenta, especialmente por la capacidad del color para desvirtuar nuestra percepción del espacio. Paralelamente al desarrollo de esta serie, aparece en la década de los ochenta, la necesidad de repensar muchas de las soluciones plásticas anteriores: retoma sus “leños” con sus intervenciones cinéticas en maderas rústicas, de los años sesenta, por ejemplo, enriqueciéndolos con experiencias más recientes. Busca soluciones diferentes para sus escrituras y vibraciones, imponiéndoles una fuerte carga cromática.

La crítica profesional de Venezuela y del exterior se ocupó exhaustivamente de la obra de Soto hallando en ella los más insólitos descubrimientos que superan el espectro artístico para ahondar en cuestiones universales y cruciales como la música (desde la popular hasta la más elevada de las formas), la religión, la filosofía, la ciencia, la poesía y, muy especialmente, la mágica relación del muchacho que nunca abandonó el río y el paisaje guayanés como fuentes insustituibles.